

RELIGACIÓN

R E V I S T A

Museos y centros culturales como motores de identidad y desarrollo territorial en el cantón Azogues

Museums and cultural centers as drivers of identity and territorial development in the Azogues canton

Esthela Nicole Pinos Larrea, Gilberto Javier Cabrera Trimiño

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar el papel de los museos y centros culturales como motores de identidad y desarrollo territorial en el cantón Azogues, desde una visión integral del desarrollo territorial, con énfasis en los aspectos sociales, culturales y económicos que configuran la vida comunitaria y fortalecen el sentido de pertenencia de la población. Los museos y centros culturales, concebidos como espacios de preservación, difusión y activación del patrimonio material e inmaterial, representan herramientas estratégicas para la construcción de identidad colectiva y la dinamización cultural y turística del territorio. A través de una metodología cualitativa, basada en entrevistas, encuestas y análisis documental, se recopila información relevante sobre las percepciones, experiencias y necesidades de los actores locales, incluyendo gestores culturales, visitantes, habitantes y autoridades. Los resultados del estudio servirán como insumo para la formulación de estrategias de desarrollo territorial que reconozcan el valor de los espacios culturales, promuevan su sostenibilidad y potencien un modelo de desarrollo local innovador, inclusivo y culturalmente arraigado en la identidad del cantón Azogues.

Palabras clave: Identidad local; desarrollo territorial; patrimonio cultural; participación ciudadana; cohesión social.

Esthela Nicole Pinos Larrea

Universidad Católica de Cuenca | Cuenca | Ecuador | esthela.pinos.88@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-1503-7439>

Gilberto Javier Cabrera Trimiño

Universidad Católica de Cuenca | Cuenca | Ecuador | gilberto.cabrerat@ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0008-0083-6074>

<http://doi.org/10.46652/rgn.v11i50.1682>
ISSN 2477-9083
Vol. 11 No. 50, abril-junio, 2026, e2601682
Quito, Ecuador

Enviado: febrero 13, 2026
Aceptado: abril 12, 2026
Publicado: mayo 05, 2026
Publicación Continua



Abstract

This research aims to analyze the role of museums and cultural centers as drivers of identity and territorial development in the Azogues canton, from a comprehensive perspective of territorial development, with an emphasis on the social, cultural, and economic aspects that shape community life and strengthen the population's sense of belonging. Museums and cultural centers, conceived as spaces for the preservation, dissemination, and activation of tangible and intangible heritage, represent strategic tools for building collective identity and revitalizing the territory's cultural and tourism sectors. Through a qualitative methodology, based on interviews, surveys, and document analysis, relevant information is gathered on the perceptions, experiences, and needs of local stakeholders, including cultural managers, visitors, residents, and authorities. The study's results will serve as input for the formulation of territorial development strategies that recognize the value of cultural spaces, promote their sustainability, and foster an innovative, inclusive, and culturally rooted local development model that reflects the identity of the Azogues canton.

Keywords: Local identity; territorial development; cultural heritage; citizen participation; social cohesion.

Introducción

El cantón Azogues posee una riqueza cultural sustentada en su historia, su patrimonio material e inmaterial y su diversidad sociocultural, lo que lo posiciona como un territorio con alto potencial para el fortalecimiento de la identidad local y el desarrollo territorial. Esta condición se ve reforzada por su declaratoria como Patrimonio Cultural y Urbano del Ecuador en el año 2000, reconocimiento que lo sitúa como un referente patrimonial a nivel nacional. No obstante, esta potencialidad contrasta con las limitaciones existentes en la gestión, conservación y activación social del patrimonio, particularmente en lo que respecta al funcionamiento de los museos y centros culturales del cantón.

Si bien el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Azogues 2024–2027 reconoce a la cultura como un eje estratégico para la cohesión social, el turismo y la sostenibilidad territorial, persisten brechas significativas relacionadas con la débil articulación del patrimonio cultural en la planificación local, la insuficiencia de equipamientos culturales accesibles y la escasa participación comunitaria. A ello se suman las transformaciones sociales asociadas a la globalización y la migración, que han generado procesos de desvinculación cultural, especialmente entre los jóvenes, dificultando la transmisión intergeneracional de la identidad local.

En este contexto, los museos y centros culturales se perfilan como actores clave para la reconstrucción del sentido de pertenencia, la activación de la memoria colectiva y la dinamización territorial. Sin embargo, su potencial se ve limitado por la persistencia de modelos tradicionales de gestión museística, caracterizados por exhibiciones estáticas, limitada innovación tecnológica y escasos mecanismos de participación ciudadana. A pesar de los planteamientos académicos y técnicos que advierten la necesidad de museografías contemporáneas, inclusivas e interactivas, estos procesos no se han consolidado plenamente en la práctica local, lo que se refleja en baja apropiación ciudadana, reducida asistencia y una débil inserción de los museos en la dinámica sociocultural y turística del cantón.

Frente a este escenario, el problema científico que orienta la presente investigación se centra en comprender cómo contribuyen los museos y centros culturales al fortalecimiento de la identidad y al desarrollo territorial del cantón Azogues, y cuáles son las limitaciones que impiden su consolidación como espacios estratégicos para el desarrollo local. Analizar esta relación resulta fundamental para identificar fortalezas, problemáticas y oportunidades en la gestión cultural y en la construcción de ciudadanía cultural.

El aporte de esta investigación radica en ofrecer un análisis integral del rol de los museos y centros culturales como motores de identidad y desarrollo territorial, generando insumos que permitan fortalecer la planificación cultural, la gestión patrimonial y la articulación interinstitucional. De este modo, el estudio busca contribuir a la formulación de estrategias que promuevan un modelo de desarrollo territorial más inclusivo, sostenible y culturalmente arraigado, en el que los museos y centros culturales de Azogues se consoliden como actores clave en la producción social del territorio y en la activación del patrimonio vivo.

En este contexto, la investigación se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente con el ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles, al promover la protección del patrimonio cultural, y con el ODF 4: Educación de calidad, al fortalecer procesos de educación patrimonial y aprendizaje significativo en la población. Asimismo, contribuye al ODS 8: Trabajo decente y crecimiento económico mediante la dinamización del turismo cultural y las economías locales.

Marco teórico

El marco teórico de esta investigación se basa en ampliar la comprensión de los conceptos clave relacionados con el papel de los museos y centros culturales en la construcción de identidad y en el desarrollo territorial del cantón Azogues, así como también la importancia del patrimonio cultural. Se enfocó en una revisión bibliográfica, partiendo de diferentes fuentes científicas de varios autores que abordan estos conceptos, así como los estudios empíricos que han explorado su implementación en contextos de identidad territorial, patrimonio cultural y los modelos contemporáneos de gestión museística orientados a la participación social. Esta aproximación permite establecer las bases conceptuales necesarias para analizar cómo los espacios culturales pueden transformarse en agentes dinamizadores de la memoria colectiva, la cohesión social, la creatividad local y el desarrollo sostenible. A continuación, se presentan los epígrafes que estructuran este marco teórico y sus principales conceptos clave.

Aspectos teóricos sobre la identidad local en el marco del desarrollo territorial

“Se establece una relación directa entre identidad y desarrollo: la identidad, en la medida que está asociada a una cultura (local) debe ser el punto de partida para orientar el desarrollo local...” (Verhelst, 1987 como de citó en González, 2011). El desarrollo territorial constituye

una estrategia holística y sostenible que busca impulsar el progreso económico, social, cultural, político y ambiental de un espacio geográfico específico. Este enfoque se fortalece mediante la participación activa de los actores comunitarios, lo que permite una planificación más inclusiva, eficaz y acorde con las necesidades locales del territorio (Retes et al., 2016, p. 12).

En el contexto de desarrollo territorial, la identidad local adquiere una dimensión estratégica al constituirse como elemento clave para fortalecer el sentido de pertenencia, cohesión social y proyección colectiva de una comunidad. Abordar la identidad como una construcción social en evolución, que se va transformando, enriqueciendo, renovando, sin que esto implique descalificación o pérdida de los parámetros anteriores (Nidding, 2001, como se citó en Pacheco y Ríos, 2019). Esta perspectiva dinámica se complementa con una visión más esencialista, como la que propone la Real Academia Española (2013), al definir la identidad como, “conjunto de rasgos propios de un individuo o una colectividad que los caracterizan frente a los demás”

Por otro lado, Pacheco y Ríos (2019), señaló también la visión de Dromi (2007), donde se afirma que, la identidad, al estar vinculada con la humanidad, se configura a partir del entorno, la historia y las experiencias del individuo. Así como, cada persona posee una identidad individual, también existe una identidad colectiva, que se manifiesta a partir de los contextos locales. La identidad local es común entre quienes habitan en un mismo territorio y se distingue de las otras comunidades. Es un componente que se constituye en un mismo contexto territorial, historia y vivencias compartidas por una comunidad (p. 3).

En esta misma línea, la literatura contemporánea coincide en que la identidad local es un proceso dinámico y colectivo que se construye a partir de prácticas sociales, representaciones simbólicas y relaciones históricas entre las comunidades y su territorio, constituyéndose en un elemento central para la sostenibilidad social y cultural (González, 2012). Desde esta perspectiva, la identidad territorial supone una interacción constante entre memoria, espacio y comunidad, donde los elementos culturales que conforman el patrimonio material, inmaterial o simbólico se convierten en referentes que legitiman el sentido de pertenencia.

Diversos autores señalan que la identidad se expresa y se institucionaliza a través de dispositivos culturales tales como museos, archivos, centros culturales o espacios de memoria capaces de seleccionar, narrar y visibilizar aquello que un territorio reconoce como valioso (Roigé & Arrieta, 2010). Estos espacios no se limitan a exhibir objetos: producen discursos que interpretan el pasado y lo conectan con las dinámicas sociales contemporáneas, contribuyendo así a la construcción de una identidad local coherente y compartida.

La construcción identitaria también responde a procesos de negociación entre lo local y lo global, lo que genera tensiones entre autenticidad cultural, proyección turística y estrategias de visibilización territorial (Roigé & Arrieta, 2010). En territorios donde los proyectos culturales buscan fortalecer la identidad y al mismo tiempo fomentar el desarrollo económico, estas tensiones se vuelven particularmente significativas.

Asimismo, la identidad territorial puede transformarse en un motor de desarrollo cuando se articula alrededor de instituciones comprometidas con la comunidad y de acciones culturales sostenidas en el tiempo. En este sentido, la identidad funciona como un recurso capaz de activar procesos de participación, empoderamiento comunitario y apropiación social del territorio (González, 2012).

La literatura también reconoce que la identidad no solo se construye desde bienes materiales, sino también a partir de símbolos compartidos que adquieren valor patrimonial. Brancoli (2021), por ejemplo, demuestra que incluso la identidad gráfica de una institución cultural puede convertirse en un patrimonio simbólico que fortalece la identificación y sentido de pertenencia de una comunidad (García Canclini, como se citó en Brancoli, 2021).

Finalmente, la identidad local desempeña un papel crucial en el desarrollo territorial de una comunidad, ya que abarca las características, tradiciones y valores únicos que definen a un grupo de personas y su conexión con un territorio específico. Esta identidad, a menudo arraigada en prácticas ancestrales, puede servir como un poderoso motor para el progreso cultural, social y económico, especialmente cuando se valora, preserva y difunde conscientemente (Redrován, 2021).

El patrimonio cultural como eje de identidad cultural

El patrimonio cultural constituye un componente esencial en la configuración de la identidad de los pueblos, al representar su sentido de pertenencia. La UNESCO (2003), define el patrimonio cultural inmaterial como el conjunto de prácticas, expresiones, conocimientos y habilidades transmitidos de generación en generación que otorgan a las comunidades un sentido de identidad y continuidad. Desde una perspectiva contemporánea, el patrimonio cultural abarca un significado amplio y dinámico, capaz de transformarse con el paso del tiempo. Este patrimonio facilita el acceso a la diversidad cultural y su disfrute, al mismo tiempo que promueve el desarrollo sociocultural y fortalece el sentido de pertenencia tanto individual como colectivo, lo cual resulta fundamental para preservar la cohesión social y territorial (Manzini, 2011). Otros autores presentan su visión de patrimonio cultural:

Mesones (2018), lo concibe como el conjunto de bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad” o identidad de un pueblo, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico ,artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular. (p. 49)

Según, López y Cuenca (2014), definen al patrimonio cultural como el valor que le otorga la sociedad a los elementos patrimoniales y en este sentido, cómo se transforman en símbolo de las diferentes culturas pasadas, presentes y como elemento identitario de una determinada

cultura... está relacionado no tanto con los elementos en sí (como material), sino con el valor que le otorgan las personas que lo identifican como tal, y su relación con la sociedad. (p. 1161)

Por otro lado, Sánchez et al. (2022), mencionan que, el patrimonio cultural se comprende como la serie de bienes tangibles e intangibles que integran la herencia humana. Define su sentido de pertenencia y de arraigo ante una comunidad, grupo o una sociedad, siendo algo propio y característico de su realidad. Es susceptible a la transmisión generacional, a la modificación, a los cambios, a la valorización, así como al deterioro por diversos aspectos... (p. 158)

González (2012), complementa que el patrimonio cultural funciona como un eje estructurante de identidad porque permite a los territorios elaborar narrativas sobre sí mismos. Según el autor, el patrimonio no es solo un conjunto de bienes, sino un sistema simbólico que orienta la manera en que las comunidades se reconocen, se cohesionan y proyectan su futuro. En muchos casos, los elementos patrimoniales se transforman en “marcadores identitarios”, utilizados para reforzar vínculos comunitarios y para fundamentar iniciativas de desarrollo cultural y territorial.

Con todo lo expuesto es preciso presentar la clasificación del patrimonio cultural, según el Manual de uso para el manejo del Sistema de Información Patrimonial ABACO presentado por el INPC del Ministerio de Cultura del Ecuador (2011), el patrimonio es parte de la herencia cultural de un pueblo o Estado y constituye los bienes culturales materiales e inmateriales; valores que se transmiten a generaciones futuras. El patrimonio Cultural puede agruparse en dos grandes ámbitos: Patrimonio Material y Patrimonio Inmaterial:

Patrimonio material: “está compuesto por todos los objetos, formas expresivas o bienes culturales perceptibles por los sentidos y que se presentan de manera material. Éstos pueden ser muebles e inmuebles, Dentro de los bienes materiales podemos encontrar objetos arqueológicos de diferentes épocas...” (INPC, 2011).

Patrimonio Material Mueble: “constituye la evidencia material de un proceso de evolución de los pueblos y su entorno; la expresión artística, social, económica y cultural de un período histórico, además de un ámbito geográfico determinado. Se los llama así porque pueden ser movilizables” (INPC, 2011).

Patrimonio Material Inmueble: “...bienes culturales que no pueden trasladarse de sitio. Encierran características y valores únicos con los cuales es posible interpretar el desarrollo de las sociedades a través del tiempo. En esta categoría se ubican los pueblos y ciudades; parques, plazas; arquitectura...” (INPC, 2011).

Patrimonio Documental: “Dentro de este apartado encontramos todos los bienes que de alguna manera transmiten información gráfica (escrita, dibujada o graficada) de nuestro actuar como civilización. Dentro del Patrimonio Documental encontramos parte del Patrimonio Histórico...” (INPC, 2011).

Patrimonio Arqueológico: “Puede ser mueble e inmueble, comprende todos los vestigios, objetos o cualquier otra huella de manifestación humana, que establezca un testimonio de una época en la que las excavaciones son una de las principales fuentes de información...” (INPC, 2011).

Patrimonio Inmaterial: En el caso ecuatoriano, especialmente en los ámbitos rurales, los saberes ancestrales constituyen una fuente invaluable de conocimientos y prácticas culturales que se manifiestan en una amplia variedad de expresiones. Estos saberes abarcan desde el

entendimiento profundo de la naturaleza y el cosmos como la predicción de lluvias, sequías o heladas, y la observación de las fases lunares y solares, hasta el conocimiento ancestral de la medicina tradicional. También se expresan en formas de organización social centradas en la vida comunitaria, en prácticas de cuidado del entorno natural, en concepciones propias del tiempo y el espacio, en habilidades de adaptación y uso sostenible de los recursos naturales, así como en la riqueza de la tradición oral transmitida a través de mitos y leyendas. Asimismo, incluyen el dominio de tecnologías y técnicas artesanales tradicionales. Todas estas manifestaciones integran el Patrimonio Cultural Inmaterial de las comunidades del país. (INPC, 2011)

El desarrollo local, desde una perspectiva cultural, implica valorar los recursos patrimoniales del territorio no solo por su potencial económico, sino por su capacidad para fortalecer la cohesión social, la participación ciudadana y la sostenibilidad. La UNESCO (2020), sostiene que el patrimonio cultural inmaterial puede convertirse en un recurso estratégico para el desarrollo local siempre que sea gestionado con la participación activa de las comunidades y con criterios de sostenibilidad.

Así mismo, González (2012), aporta que el patrimonio, más que un inventario de objetos, opera como un “sistema simbólico” que permite a los territorios elaborar narrativas sobre sí mismos y construir marcadores identitarios; desde esta perspectiva, la patrimonialización es un instrumento para orientar proyectos de desarrollo cultural y territorial cuando se articula con políticas públicas y prácticas comunitarias (González, 2012).

El patrimonio cultural requiere ser plenamente comprendido, valorado y difundido, ya que mantiene una conexión constante con el territorio y con las manifestaciones culturales humanas vinculadas a valores intangibles. Esta relación favorece la construcción de identidad, el sentido de pertenencia y el arraigo comunitario. (Fonseca y Brull, 2020). Asimismo, instrumentos normativos de carácter internacional como la Convención de la UNESCO para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (UNESCO, 1972), destacan la importancia global de preservar estas manifestaciones culturales.

Según Manzini (2011), la conservación del patrimonio comprende un conjunto de acciones y procedimientos orientados a resguardar y proteger aquellos bienes que representan el legado cultural de los pueblos que los originaron. Estos elementos patrimoniales actúan como testigos históricos y constituyen expresiones representativas de las culturas a las que pertenecen. La gestión patrimonial implica la intervención de expertos provenientes de múltiples disciplinas, quienes se apoyan en principios normativos, fundamentos teóricos y criterios técnicos establecidos. Parte de estas orientaciones se encuentran recogidas en documentos de alcance internacional, conocidos como cartas internacionales del patrimonio, formulados por entidades especializadas como la UNESCO y el ICOMOS.

En concordancia con lo expuesto, Sánchez et al. (2022), menciona que, con el objetivo de contribuir a la conservación del patrimonio cultural, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), entre otros, han desarrollado políticas culturales orientadas a fomentar, dentro del respeto a la diversidad cultural, una interpretación integral de las relaciones entre el territorio, las ciudades, la cultura y la sociedad. Estas iniciativas requieren que los gestores del patrimonio impulsen procesos que promuevan la sensibilidad colectiva y la participación activa de la ciudadanía en la comprensión y valoración del patrimonio. Además, encontró que la preservación y conservación del patrimonio cultural no puede concebirse sin la acción consciente del ser humano, ni sin un respaldo en reflexiones conceptuales y teóricas que permitan comprender su verdadera importancia (pp. 160-161).

Hablar de identidad cultural implica reconocer la profunda interrelación entre los pueblos y su patrimonio, entendido no solo como herencia material o inmaterial, sino como una construcción simbólica que fortalece el sentido de pertenencia y cohesión social. Según Bullio (2006), como se citó en Brito & Yumbra (2022), integrar el patrimonio cultural a los procesos de desarrollo es clave para promover la equidad, la inclusión y la sostenibilidad en los territorios. Esta perspectiva adquiere mayor relevancia al considerar que “los patrimonios culturales son elementos fundamentales para definir la identidad cultural...” (Morán, 2021 como se citó en Sánchez et al., 2022), ya que constituyen la base sobre la cual las comunidades reconocen sus raíces, valores compartidos y trayectorias históricas.

El derecho a la identidad cultural está consagrado en marcos legales, como el artículo 21 de la Constitución de la República del Ecuador, que respalda el derecho de las personas a construir y mantener su identidad cultural, acceder a su patrimonio cultural y difundir sus expresiones. Este respaldo legal sienta las bases para proyectos que buscan revitalizar los espacios comunitarios a través de la expresión cultural (Redrován, 2021). La identidad cultural está directamente vinculada al territorio. Como señala la UNESCO (1982), la identidad cultural es “la defensa de las tradiciones, la historia y los valores morales, espirituales y éticos transmitidos por generaciones pasadas... las prácticas culturales presentes y futuras son tan valiosas como las pasadas y tanto los gobiernos como las comunidades deben participar en el desarrollo de políticas culturales...”

Según Trelles et al. (2014), la identidad cultural puede definirse como el conjunto de características compartidas por los miembros de una comunidad, tales como creencias, valores, formas de pensamiento, tradiciones y costumbres, que les otorgan un sentido de pertenencia a un territorio específico. Esta identidad actúa como un elemento cohesionador que fortalece la unidad del grupo y motiva su desarrollo desde una perspectiva propia. No obstante, la identidad cultural no es estática ni innata; se construye y transforma a lo largo del tiempo. Por ello, resulta fundamental consolidarla, de modo que pueda resistir las influencias externas, preservando los saberes heredados, al tiempo que se adapta e integra elementos nuevos de forma reflexiva (p. 1239).

La identidad cultural de una comunidad no surge de manera aislada, sino que, se constituye y se expresa a través de la historia y la memoria colectiva. En este sentido, “la identidad solo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural...” (Bákula, 2000 como se citó en Molano, 2007), lo cual destaca la importancia del legado cultural como base de los procesos

identitarios. En este contexto, la identidad cultural es el resultado de una construcción colectiva “... se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior” (Molano, 2007).

Desde una perspectiva global, el desarrollo territorial vinculado a la cultura se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 11, que promueve la conservación del patrimonio, y el ODS 4, que impulsa una educación inclusiva y de calidad. En este sentido, los museos y centros culturales se configuran como espacios estratégicos que contribuyen al cumplimiento de estos objetivos mediante la mediación cultural, la educación patrimonial y la participación comunitaria.

En este contexto, la identidad y el patrimonio constituyen elementos fundamentales para la preservación de la memoria histórica de los pueblos y de sus vínculos culturales. Su gestión debe orientarse al fortalecimiento tanto espiritual como material de la sociedad, con especial atención a los valores autóctonos propios de cada región. Una característica esencial del patrimonio cultural es su historicidad y perdurabilidad, aspectos que lo convierten en un componente indispensable de la identidad colectiva. Se trata de aquellos elementos que, a pesar de los procesos de transformación social, han permanecido vigentes y continúan transmitiendo significados profundos a través de signos y símbolos. En este sentido, la identidad se manifiesta mediante expresiones culturales, orales o tradicionales, que constituyen formas tangibles e intangibles del legado patrimonial de una comunidad (Fonseca y Brull, 2020).

Museos y Centros culturales como agentes de identidad local y desarrollo territorial

Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM, 2022), un museo es una entidad permanente y orientada al servicio social, investigación, recopilación, conservación, interpretación y difusión tanto del patrimonio material como inmaterial. Se caracteriza por ser un espacio abierto, accesible e inclusivo, que promueve la diversidad y la sostenibilidad. Además, con la participación de la comunidad, actúa de manera ética y profesional, brindando experiencias diversas que favorecen el aprendizaje, el disfrute, la reflexión y el intercambio de saberes. Por otro lado, los centros culturales son destinados para albergar actividades de tipo cultural, recreativo o artístico, contribuyendo a la educación y conocimiento de la población (Loaiza, 2020).

En las últimas décadas, el papel de los museos y centros culturales ha experimentado una transformación profunda, pasando de ser instituciones orientadas exclusivamente a la conservación de objetos a convertirse en espacios activos de mediación social, participación ciudadana y dinamización del territorio. Este cambio responde al surgimiento de enfoques contemporáneos que conciben a los museos como agentes con responsabilidad social, capaces de generar procesos educativos, comunicativos y comunitarios orientados al fortalecimiento de la identidad y al desarrollo local. Desde esta perspectiva, la llamada “nueva museología” redefine a

estas instituciones como organismos vivos que interactúan con sus comunidades y se articulan con las dinámicas territoriales para promover cohesión, inclusión y sostenibilidad (Roigé y Arrieta, 2010). Este enfoque coincide con las propuestas actuales de gestión patrimonial que resaltan la importancia de integrar el patrimonio material e inmaterial en procesos de planificación territorial, tal como lo plantean organismos internacionales y planes locales de desarrollo.

Los estudios recientes sobre museología social enfatizan que los museos no solo preservan la memoria colectiva, sino que también generan espacios de diálogo entre pasado y presente, permitiendo a las comunidades reflexionar sobre sus transformaciones culturales y sus desafíos contemporáneos. Torres (2020), destaca que los museos cumplen un rol pedagógico fundamental para la apropiación social del patrimonio, al facilitar procesos de educación patrimonial que fortalecen las capacidades comunitarias, impulsan la participación ciudadana y promueven narrativas que contribuyen a la construcción identitaria. Desde esta perspectiva, los centros culturales se configuran como plataformas de intercambio y co-creación donde las comunidades no son simples visitantes, sino protagonistas de la gestión cultural y patrimonial.

En este proceso de mediación social, los museos actúan como espacios de interpretación cultural que permiten a la población comprender el valor simbólico y emocional del patrimonio. Roigé y Arrieta (2010), señalan que estas instituciones construyen relatos y representaciones que organizan la memoria social, influyen en la percepción colectiva del territorio y facilitan la emergencia de vínculos identitarios entre los habitantes. De este modo, la función del museo trasciende la exhibición de bienes materiales para convertirse en un agente que produce sentidos, genera nuevas lecturas del territorio y fomenta relaciones más estrechas entre las personas y su entorno.

Los centros culturales también desempeñan un papel clave en la dinamización territorial. Según González (2012), la institucionalidad cultural opera como un “sistema de mediación simbólica” que contribuye al fortalecimiento del tejido social, al desarrollo cultural y al diseño de estrategias de activación patrimonial. En territorios con alto valor histórico y cultural, estos espacios permiten articular iniciativas de turismo cultural, emprendimiento creativo y educación comunitaria, lo que influye positivamente en la economía local y en la circulación de saberes.

Asimismo, los museos y centros culturales se han convertido en laboratorios de innovación educativa y tecnológica. Andrade y Minchala (2011), en su propuesta de museo interactivo para Azogues, demuestra que la implementación de recursos multimedia, lenguajes digitales y metodologías participativas facilita el aprendizaje significativo, atrae a nuevos públicos especialmente jóvenes y fortalece el vínculo entre la institución y la comunidad. La innovación museográfica, al diversificar las formas de narrar y experimentar el patrimonio, refuerza la accesibilidad cultural y amplía el impacto social de estas instituciones.

En términos de desarrollo territorial, la literatura señala que la activación de espacios culturales genera efectos directos e indirectos en la calidad de vida de los habitantes, pues dinamiza economías locales, incentiva la creatividad y fomenta procesos de identidad y cohesión social.

El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Azogues considera a los equipamientos culturales como infraestructuras estratégicas que contribuyen al fortalecimiento del patrimonio, a la generación de empleo cultural y al impulso del turismo, siempre que existan políticas de gestión sostenible y articulación interinstitucional (GAD Municipal de Azogues, 2024-2027). La función de estos espacios, por tanto, no se limita a conservar bienes culturales, sino que se extiende hacia la generación de capacidades sociales y culturales que potencien el desarrollo integral del territorio.

Finalmente, los museos y centros culturales cumplen un rol esencial como escenarios de encuentro donde se negocian significados, se reconocen diversidades culturales y se construyen relaciones de pertenencia. Su capacidad para representar, interpretar y activar el patrimonio los convierte en agentes fundamentales para la construcción de ciudadanía cultural y el fortalecimiento de procesos territoriales sostenibles.

Estudios empíricos sobre los museos y centros culturales como motores de identidad y desarrollo territorial

El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) del cantón Azogues 2024–2027 constituye una fuente clave para comprender el papel estratégico de los museos y centros culturales en el territorio. El PDOT identifica al patrimonio cultural como un eje fundamental del desarrollo territorial, destacando la necesidad de fortalecer los equipamientos culturales, actualizar inventarios, implementar planes de gestión integral y consolidar espacios de memoria e identidad local (GAD Municipal de Azogues, 2024).

El PDOT señala que el cantón presenta un déficit de equipamientos culturales adecuados, inventarios patrimoniales desactualizados y una débil articulación interinstitucional, lo cual limita el aprovechamiento de la riqueza cultural y patrimonial existente (GAD Municipal de Azogues, 2024). Asimismo, reconoce que la cultura y el patrimonio pueden dinamizar el turismo, generar empleo, promover emprendimientos creativos y fortalecer la identidad colectiva, siempre que existan políticas claras y sostenibles y proyectos concretos de gestión.

En los últimos años, la museología ha ampliado su enfoque tradicional orientado exclusivamente a la conservación, hacia modelos que conciben al museo como un espacio de mediación social, participación ciudadana y construcción de identidad colectiva. La llamada “nueva museología”, difundida desde fines del siglo XX, plantea que los museos deben formar parte activa de las dinámicas territoriales, contribuyendo a la cohesión social, el fortalecimiento del sentido de pertenencia y el desarrollo local (Ruge, 2010). Estos enfoques promueven procesos educativos críticos, la interacción con las comunidades y la incorporación de tecnologías que dinamicen las experiencias de aprendizaje. En este punto, autores como González (2012), advierten que, en contextos contemporáneos, los museos se debaten entre la “espectacularización” cultural orientada al turismo y al impacto mediático y su función identitaria y comunitaria; solo aquellos que logran mantener un compromiso real con las necesidades del territorio y de sus habitantes se consolidan como agentes de cohesión social.

En esta línea, las propuestas de museología social y educativa destacan que los museos pueden constituirse como plataformas estratégicas de desarrollo territorial al articular patrimonio, educación y participación comunitaria (Torres, 2020). Desde esta perspectiva, los museos dejan de ser simples contenedores de objetos para convertirse en agentes culturales que activan memoria, promueven la creatividad local y fortalecen la identidad territorial.

Esto concuerda con lo señalado por Roigé y Arrieta (2010), quienes indican que los museos contribuyen a la construcción de identidades locales y regionales a través de discursos que reinterpretan y resignifican el patrimonio, siempre en función del contexto sociopolítico y de la capacidad institucional de las organizaciones culturales.

A pesar de este reconocimiento, el PDOT evidencia brechas significativas entre las intenciones declaradas y la implementación efectiva de políticas culturales. La falta de financiamiento, la carencia de estrategias de activación cultural y turística, y la limitada participación comunitaria son señaladas como dificultades que impiden que los museos y centros culturales cumplan plenamente su rol como agentes de transformación social y territorial (GAD Municipal de Azogues, 2024). Esta situación coincide con los análisis de González (2012), quien sostiene que muchos territorios sufren de “déficit de gestión cultural”, donde existen discursos patrimoniales sólidos, pero instituciones débiles que no logran convertirlos en programas, proyectos o infraestructuras consistentes.

En Ecuador, la discusión sobre el rol de los museos en el desarrollo territorial ha cobrado relevancia en las últimas décadas. Torres (2020), en su estudio sobre patrimonio, educación y comunicación en Azogues, sostiene que la gestión cultural y la educación patrimonial deben considerarse componentes esenciales para el fortalecimiento identitario y la sostenibilidad territorial. El autor señala que las instituciones culturales cumplen funciones pedagógicas y comunitarias que contribuyen a la apropiación social del patrimonio.

Asimismo, Cárdenas (2005), en su documento sobre el patrimonio cultural de Azogues, enfatiza la relevancia del patrimonio arquitectónico, arqueológico y vivo del cantón, destacando que su puesta en valor requiere de espacios institucionales que difundan, interpreten y protejan estos elementos. Los museos y centros culturales aparecen, desde esta perspectiva, como estructuras clave para evitar la pérdida de memoria social y potenciar circuitos culturales y turísticos.

El ámbito académico ecuatoriano también ha resaltado la necesidad de museos interactivos y participativos. En la tesis “Museo Interactivo de la Ciudad de Azogues”, Andrade y Minchala (2011), propone un modelo museográfico basado en tecnologías multimedia y metodologías didácticas que permitan atraer a públicos diversos principalmente estudiantes y visitantes y promover el aprendizaje significativo a través de la experiencia directa. Este estudio demuestra que la innovación tecnológica puede ser un detonante para la democratización cultural y la apropiación comunitaria del patrimonio local. En relación con ello, Brancoli (2021), destaca, a partir del caso del Museo Interactivo Mirador (MIM) en Chile, que incluso la identidad gráfica de un museo puede convertirse en patrimonio simbólico para una comunidad; cambios no participativos en la

imagen institucional pueden erosionar el sentido de pertenencia, mientras que la recuperación de símbolos compartidos fortalece la identidad y la apropiación social. Esta perspectiva ofrece claves importantes para la puesta en práctica en museos de ciudades intermedias como Azogues, donde la identidad visual puede actuar como herramienta de cohesión territorial.

El estudio de Torres (2020), sobre patrimonio, educación y comunicación en Azogues ofrece un marco empírico relevante para entender cómo los museos y centros culturales pueden articular procesos educativos y comunitarios. El autor evidencia que las estrategias de educación patrimonial implementadas en instituciones educativas del cantón han fortalecido la identidad local y promovido la valoración del patrimonio cultural, aunque todavía existe un fuerte desafío en la capacidad institucional para sostener procesos continuos de formación y mediación cultural.

Por su parte, el análisis histórico y patrimonial de Cárdenas (2005), muestra que Azogues posee un importante patrimonio arquitectónico, histórico y cultural que requiere ser gestionado mediante repositorios, museos y centros culturales que actúen como nodos de interpretación territorial. Sin estos espacios, el patrimonio corre el riesgo de subutilizarse o desvanecerse en la memoria social.

Además, estudios internacionales como los de Roigé y Arrieta (2010), evidencian que los museos pueden convertirse en motores de desarrollo territorial cuando combinan funciones culturales con usos comunitarios y turísticos, y cuando su diseño y gestión respetan la memoria local. Esto refuerza la importancia de que en Azogues los proyectos museográficos integren participación ciudadana, tecnología educativa y estrategias de identidad institucional coherentes, tal como muestran los aprendizajes del caso del MIM (Brancoli, 2021).

En conjunto, la literatura local muestra que Azogues posee una base cultural sólida, pero carece de estructuras institucionales modernas y participativas que permitan activar el potencial identitario, educativo y turístico del patrimonio cultural.

Metodología

La investigación tuvo un alcance analítico-interpretativo, profundizando en las dimensiones sociales, culturales, educativas y territoriales de la gestión cultural en Azogues, y se propuso acciones estratégicas que reconozcan a los museos como agentes clave para la cohesión social, la memoria colectiva y la sostenibilidad territorial. La investigación es de tipo mixta, de carácter cualitativo y cuantitativo, ya que se buscó comprender el rol cultural, social y territorial que desempeñan los museos y centros culturales en el cantón Azogues desde la perspectiva de diversos actores locales.

Se emplearon los métodos inductivo y deductivo, combinando el análisis teórico con la observación empírica. El método inductivo permitió construir categorías desde las percepciones y experiencias de gestores culturales, visitantes y comunidad; mientras que el método deductivo ayudó a la contrastación con teorías relacionadas con la museología social, el patrimonio cultural, la mediación educativa y el desarrollo territorial.

En el método empírico se usó el método de la encuesta, se empleó las técnicas de entrevistas y cuestionarios, esto permitió recolectar datos sobre percepciones, experiencias y valoraciones de los actores culturales, población y visitantes respecto al papel de los museos y centros culturales en la construcción de la identidad local, la participación ciudadana y el desarrollo territorial.

Las técnicas a utilizadas para el levantamiento de información son: la entrevista semiestructurada dirigidas a gestores y administradores de museos y centros culturales, actores culturales, docentes y líderes comunitarios. Estas estuvieron orientadas a conocer el modelo de gestión, las prácticas de mediación, percepciones sobre identidad y participación ciudadana, y el rol territorial de los espacios culturales. El cuestionario estructurado se utilizó para obtener información sobre las percepciones, la satisfacción con la oferta cultural y la accesibilidad desde el punto de vista de los visitantes y habitantes a los museos y centros culturales.

El cuestionario utilizado en la investigación se estructuró en dos secciones: visitantes de los museos y centros culturales; y población general del cantón Azogues. Esta diferenciación permitió recoger información específica según el tipo de relación que cada grupo mantiene con los espacios culturales. La primera sección, dirigida a los visitantes, estuvo conformada por 10 preguntas cerradas, orientadas a identificar las motivaciones de visita, el nivel de satisfacción, la experiencia cultural, el grado de identificación con el patrimonio expuesto y la percepción del aporte de los museos y centros culturales a la identidad local, la educación patrimonial y la dinamización cultural y turística del cantón.

La segunda sección, dirigida a la población general del cantón Azogues, también estuvo compuesta por 10 preguntas cerradas, enfocadas en conocer el nivel de conocimiento, uso, expectativas y percepciones generales de la ciudadanía respecto al papel de los museos y centros culturales en la construcción de identidad local, la participación ciudadana y el desarrollo territorial.

En ambos casos, las preguntas fueron diseñadas bajo una escala tipo Likert de cinco niveles, donde 1 correspondió a totalmente en desacuerdo y 5 a totalmente de acuerdo, lo que facilitó la medición de actitudes y percepciones, así como el análisis estadístico de los resultados.

El cuestionario de los visitantes de los museos y centros culturales se validó utilizando el coeficiente alfa de Cronbach el cual permitió conocer el nivel de confiabilidad del cuestionario, el análisis resultó ser de 0.89 estando dentro del rango de 0.80 a 0.90 (nivel de confiabilidad alta) lo que garantiza que la información obtenida es fiable, confiable y viable para el análisis del papel de los museos y centros culturales como motores de identidad y desarrollo territorial en el cantón Azogues, desde una visión integral del desarrollo territorial.

Tabla 1. Nivel de confianza para visitantes de museos y centros culturales

Alfa de Cronbach	N de elementos
0,89	10

Fuente: elaboración propia.

De igual manera el cuestionario a los ciudadanos del cantón Azogues culturales se validó utilizando el coeficiente alfa de Cronbach el cual permitió conocer el nivel de confiabilidad del cuestionario, el análisis resultó ser de 0.91 estando dentro del rango de 0.90 a 1.00 (nivel de confiabilidad muy alta) lo que garantiza que la información obtenida es fiable, confiable y viable para el análisis del papel de los museos y centros culturales como motores de identidad y desarrollo territorial en el cantón Azogues, desde una visión integral del desarrollo territorial.

Tabla 2. Confiabilidad del cuestionario para ciudadanos del cantón Azogues

Alfa de Cronbach	N de elementos
0,91	10

Fuente: elaboración propia.

Para calcular el tamaño de la muestra, en el caso de los cuestionarios que se aplicaron a los visitantes de los museos y centros culturales, se utilizó la fórmula del autor Cronbach (1977), de población finita, se tomó como referencia datos proporcionados por los gestores culturales, quienes mencionaron que los museos reciben alrededor de 2000 visitantes al año, lo que nos proporciona que con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 5% se obtuvo un tamaño de muestra de 282 encuestas. Para el caso de los cuestionarios que fueron aplicados a la población se tomó como referencia el rango de edad de 15 a 64 años, cuyo universo poblacional es 21.117 habitantes, según el INNEC 2022. Con un nivel de confianza de un 95% y un margen de error de 5% se obtuvo un tamaño de muestra de 323 encuestas.

En primer lugar, se realizaron los cuestionarios presenciales a los visitantes de los museos y centros culturales, aplicadas de manera física durante el recorrido o al finalizar la visita. Los cuestionarios a visitantes se aplicaron mediante un muestreo aleatorio, en función de los visitantes que fueron llegando a los distintos museos y centros culturales y que voluntariamente accedieron a dar información requerida

En segundo lugar, se aplicaron los cuestionarios a la ciudadanía del cantón Azogues a través de la plataforma digital Google Forms, con el objetivo de alcanzar a un mayor número de participantes, incluyendo a personas que no necesariamente visitan con frecuencia los museos y centros culturales. La aplicación virtual de los cuestionarios facilitó la ampliación de la muestra, la diversidad de perfiles y una mayor representatividad territorial.

Desarrollo

Este estudio reveló los siguientes resultados, en cuanto a las entrevistas semiestructuradas se aplicaron a 10 gestores y administradores de museos y centros culturales del cantón Azogues. Con el fin de sistematizar la información, las respuestas fueron agrupadas por categorías temáticas de acuerdo con los indicadores anteriormente planteados, debido a que los comentarios emitidos coinciden significativamente entre los diferentes museos visitados, construyendo así una interpretación integral del rol de estos espacios culturales. En cuanto al modelo de gestión cultural,

los resultados evidenciaron que los espacios culturales funcionan bajo una limitada autonomía, a su vez se mencionó que existe una dependencia económica del presupuesto municipal lo que provoca limitaciones financieras para cubrir necesidades operativas; asimismo, aunque existe una planificación anual, su ejecución enfrenta dificultades, reflejando debilidades operativas que afectan a la sostenibilidad institucional.

Respecto a la articulación institucional, los gestores manifestaron que la coordinación con el GAD y el Ministerio de Educación, se realiza principalmente para eventos específicos, sin que exista una articulación permanente o estratégica; de igual manera, la vinculación con instituciones educativas es parcial, lo que evidencia una articulación intermitente en los procesos de planificación territorial. En relación con la participación ciudadana, se identificó que los museos y centros culturales desarrollan talleres, exposiciones y eventos abiertos a la comunidad, lo que refleja una participación media, ya que estos eventos se realizan únicamente en fechas específicas, además mencionan que el involucramiento de la ciudadanía en la planificación es limitado.

En la sección de identidad local, los discursos evidenciaron un alto reconocimiento simbólico de estos espacios, los gestores coinciden en que contribuyen a la preservación de la memoria histórica y las tradiciones del cantón, fortaleciendo el sentido de pertenencia, especialmente en estudiantes y visitantes. Este aporte fue valorado como significativo en la construcción identitaria del territorio. En cuanto a la mediación cultural, se identificó que las visitas guiadas constituyen la principal estrategia pedagógica, evidenciando un modelo de mediación tradicional; paralelamente, se señaló una escasa necesidad de parte de las entidades competentes en la modernización y mantenimiento de estos espacios.

En la categoría de diversidad e inclusión, los entrevistados señalaron que predomina una narrativa histórica tradicional lo que sugiere una representación parcial de las memorias y expresiones culturales; se reconoce la necesidad de ampliar la inclusión cultural, como una oportunidad de fortalecimiento institucional. Al enfocarnos en el rol territorial, los gestores indicaron que los museos dinamizan actividades culturales locales, generando un impacto positivo moderado en la vida sociocultural del cantón; sin embargo, el potencial turístico fue considerado poco explotado, ya que se limita con la falta de planificación y financiamiento. Las principales limitaciones identificadas se relacionan con infraestructura, que requiere adecuaciones físicas y mantenimiento; la insuficiencia de recursos económicos; y la necesidad de actualización museográfica, reflejada en un regazo expositivo.

Finalmente, los gestores reconocieron oportunidades significativas, en la integración de tecnologías, participación juvenil, mejor articulación entre los museos y centros culturales con el desarrollo económico, cultural y social de Azogues; entre las recomendaciones principales se destacan: el fortalecimiento institucional, mediante un presupuesto destinado específicamente para estos espacios, la promoción de una gestión más participativa; y, la modernización y mantenimiento de la museografía.

En el análisis de las encuestas aplicadas a los visitantes de los museos y centros culturales del cantón Azogues se obtuvo los siguientes resultados

Tabla 3. Resultados de las encuestas a los visitantes de Azogues.

CATEGORIA	1 = Totalmente en desacuerdo	2 = En desacuerdo	3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 = De acuerdo	5 = Totalmente de acuerdo	TOTAL
P1_Motivo_visita	0	0	104	80	106	290
P2_Frecuencia_visita	0	0	82	105	103	290
P3_Experiencia_satisfactoria	0	0	95	99	96	290
P4_Compreension_historia	0	0	93	104	93	290
P5_Identificacion_cultural	0	0	92	99	99	290
P6_Fortalecimiento_identidad	0	0	90	107	93	290
P7_Facilita_aprendizaje	0	0	96	102	92	290
P8_Educacion_patrimonial	0	0	105	89	96	290
P9_Dinamizacion_turistica	0	0	84	115	91	290
P10_Necesidad_fortalecimiento	0	0	99	98	93	290

Fuente: elaboración propia.

En relación con el motivo de visita, la mayor cantidad de encuestados 106 (80 más 106) se mostraron de acuerdo y totalmente de acuerdo con que su principal motivo de visita fue por interés cultural o patrimonial, mientras que 104 respuestas se ubicaron en una posición neutral. No se registraron respuestas en desacuerdo, lo que indica que el componente cultural constituye el principal factor de atracción de estos espacios. Respecto a la frecuencia de visita, 208 visitantes (105 más 103) manifestaron que acuden con cierta regularidad a museos o centros culturales en un rango de 4 y 5 de la escala utilizada, mientras que 82 adoptaron una posición neutral. Este resultado sugiere un nivel significativo de recurrencia, aunque existe un segmento que no presenta una frecuencia consolidada.

En cuanto a la experiencia general satisfactoria, 195 encuestados (99 más 96) que valoraron en una escala de 4 y 5, refiriéndose positivamente a la visita, frente a 95 respuestas neutrales, este resultado evidencia una percepción favorable del servicio cultural ofrecido. Sobre la comprensión de la historia y cultura local, 197 visitantes (104 de acuerdo y 93 totalmente de acuerdo) consideraron que el contenido expositivo les permitió comprender mejor la realidad histórica y cultural del cantón Azogues, lo cual confirma el aporte pedagógico de los espacios en la educación patrimonial.

En relación con la identificación cultural, 198 visitantes (99 más 99) se mostraron de acuerdo y totalmente de acuerdo con sentirse identificados con las expresiones culturales presentadas, mientras que 92 se mantuvieron neutrales, este dato refuerza el papel de los museos y centros culturales como escenarios de construcción simbólica e identidad territorial. En la categoría referente al fortalecimiento de la identidad local, 200 encuestados (107 de acuerdo y 93 totalmente de acuerdo) reconocieron que estos espacios contribuyen al fortalecimiento identitario, evidenciando una percepción positiva sobre su funcionamiento social.

Respecto a la facilitación del aprendizaje, 194 visitantes (102 de acuerdo y 92 totalmente de acuerdo) señalaron que las exposiciones y recursos utilizados favorecieron su comprensión del patrimonio, aunque 96 respuestas neutrales indican oportunidades de mejora en las estrategias de mediación cultural. En la dimensión de educación patrimonial, 185 personas (89 de acuerdo y 96 totalmente de acuerdo) consideraron que los museos aportan en a la formación cultural de niños, jóvenes y la población en general, sin embargo, 105 respuestas neutrales reflejan que esta percepción requiere mejorarse.

En relación con la dinamización cultural y turística, se observa uno de los resultados positivos más altos, con 206 respuestas positivas (115 de acuerdo y 91 totalmente de acuerdo), lo que evidencia que los visitantes reconocen el potencial de estos espacios como dinamizadores del territorio. Finalmente, en cuanto a la necesidad de fortalecimiento institucional, 191 personas (98 de acuerdo y 93 totalmente de acuerdo) señalaron que es necesario fortalecer los museos y centros culturales para mejorar su impacto cultural y social, mientras que 99 adoptaron una postura neutral, este resultado confirma la percepción de que, aunque los espacios no son valorados positivamente, requieren mayor inversión, modernización y consolidación estratégica.

De manera global, los resultados muestran una clara concentración de respuestas en los niveles 4 y 5 de la escala. Sin registros en los niveles de desacuerdo (1 y 2), lo que evidencia una valoración ampliamente favorable por parte de los visitantes, no obstante, la presencia constante de respuestas neutrales (nivel 3) sugiere la existencia de márgenes de mejora en aspectos como innovación educativa, proyección territorial y fortalecimiento institucional.

En el análisis de las encuestas aplicadas a los ciudadanos del cantón azogues se obtuvo los siguientes resultados

Tabla 4. Resultados de las encuestas a los ciudadanos del cantón Azogues.

CATEGORIA	1 = Totalmente en desacuerdo	2 = En desacuerdo	3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 = De acuerdo	5 = Totalmente de acuerdo	TOTAL
P1_Conocimiento sobre la existencia de museos y centros culturales en el cantón	0	0	50	100	200	350
P2_Representacion de los museos y centros culturales de la historia de Azogues	6	10	10	51	273	350

CATEGORIA	1 = Totalmente en desacuerdo	2 = En desacuerdo	3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4 = De acuerdo	5 = Totalmente de acuerdo	TOTAL
P3_Fortalecimiento de la identidad local con los museos y centros culturales	0	16	9	84	241	350
P4_Fomento del sentido de pertenencia con los espacios culturales	3	9	51	90	197	350
P5_Los espacios culturales promueven la participación ciudadana	13	9	20	29	279	350
P6_La oferta cultural de estos espacios responden a la necesidad de la población	5	7	9	0	329	350
P7_Estos espacios contribuyen al desarrollo cultural y turístico del cantón Azogues.	5	7	9	29	300	350
P8_Incorporación de actividades educativas, tecnológicas e interactivas	0	0	0	0	350	350
P9_Prioridad de los museos y centros culturales en la planificación territorial	0	0	0	100	250	350
P10_Interés en participar en actividades culturales, educativas o comunitarias organizada	0	0	0	0	350	350

Fuente: elaboración propia.

En relación con el conocimiento sobre la existencia de museos y centros culturales, el 51,14% de los encuestados respondieron estar totalmente de acuerdo con conocer estos espacios, el 28,57% indicó estar de acuerdo. Por su parte el 14,29% se ubicaron en una categoría neutral, no se registraron respuestas en desacuerdo, lo que indica un alto nivel de visibilidad institucional en el territorio. Respecto a la representación de la historia local, 78% de los participantes señalaron estar totalmente de acuerdo en que los espacios representan adecuadamente la historia de Azogues, mientras que el 14,57% manifestó estar de acuerdo. Las respuestas neutrales representan el 2,86% mientras que los niveles de desacuerdo fueron mínimos (2,86% en desacuerdo y 1,71% totalmente en desacuerdo).

En cuanto al fortalecimiento de la identidad local, 68,86% de los encuestados expresó estar totalmente de acuerdo valorando positivamente el aporte simbólico de estos espacios culturales, seguido de un 24% que manifestó estar de acuerdo. El 4,57% optó una postura neutral y el 4,57% restante expresó el nivel de desacuerdo. En la sección sobre el fomento del sentido de pertenencia, el 56,29% de los ciudadanos manifestó estar totalmente de acuerdo con esta afirmación y el 25,71% estuvo de acuerdo. El 14,57% adoptó una posición neutral, mientras que los niveles de desacuerdo representaron porcentajes menores (2,57% en desacuerdo y el 0,86% totalmente en desacuerdo).

Respecto a la percepción de que los espacios culturales promueven la participación ciudadana, el 79,71% de los encuestados indicó estar totalmente de acuerdo y el 8,29% estuvo de acuerdo. El 5,71% se mantuvo neutral, mientras que el 6,29% manifestó estar en desacuerdo. En cuanto a si la oferta cultural responde a las necesidades de la población, evidenciando una valoración altamente positiva, con el 94% de los ciudadanos totalmente de acuerdo. El 2,57% se mantuvo neutral, mientras que los niveles de desacuerdo representaron porcentajes muy bajos (2% en desacuerdo y 1,43% totalmente en desacuerdo).

En cuanto a la contribución al desarrollo cultural y turístico del cantón, el 85,71% de encuestados se mostró totalmente de acuerdo, y reconocen el impacto territorial de estos espacios, lo que confirma su posicionamiento como actores relevantes dentro de la dinámica cultural y económica local. El 2,57% adoptó una postura neutral y los niveles de desacuerdo fueron mínimos (el 2% en desacuerdo y 1,43% totalmente de acuerdo). Es significativo el resultado de la incorporación de actividades educativas, tecnológicas e interactivas, donde la totalidad de encuestados (100%), se ubicó en la categoría totalmente de acuerdo, reflejando una fuerte expectativa social hacia la innovación y modernización de los espacios culturales.

De igual forma, en la prioridad de los museos y centros culturales en la planificación territorial, el 71,43% de los ciudadanos manifestó estar totalmente de acuerdo en que estos espacios deben ser considerados como prioritarios, mientras que el 28,57% indicó estar de acuerdo y respaldan su consideración como equipamientos estratégicos para el desarrollo del cantón. Finalmente, el interés en participar en actividades culturales, educativas o comunitarias, alcanzó unanimidad (100% totalmente de acuerdo), evidenciando una alta disposición ciudadana para involucrarse activamente en procesos culturales, lo cual constituye un indicador clave de potencial para fortalecer la gestión participativa.

En términos globales, los resultados muestran una concentración predominante en el nivel 5 (totalmente de acuerdo), seguida del nivel 4 (de acuerdo), es decir, en la mayoría de casos el 80% de valoración positiva y con una presencia mínima de desacuerdo, esta tendencia confirma una percepción ampliamente favorable por parte de la ciudadanía respecto al papel de los museos y centros culturales como agentes de identidad, participación y desarrollo territorial. Así mismo, la unanimidad observada en variables relacionadas con planificación territorial e interés participativo evidencia que la población no solo reconoce el valor simbólico y cultural de estos espacios, sino que demanda su fortalecimiento, modernización y mayor integración en dinámicas de desarrollo local.

Los resultados obtenidos tanto en las entrevistas a los gestores culturales como en las encuestas aplicadas a los visitantes y ciudadanos del cantón Azogues evidencian una valoración positiva del papel que cumplen los museos y centros culturales en la preservación de la memoria histórica, el fortalecimiento de la identidad local y la dinamización cultural y turística del territorio. No obstante, también se identificaron limitaciones estructurales relacionadas con la disponibilidad de recursos, la articulación institucional, la innovación museográfica y la participación comunitaria.

En este contexto, se plantea un plan de acciones orientado a fortalecer el rol estratégico de estos espacios culturales dentro de la planificación territorial y las políticas culturales del gobierno local.

1. Fortalecimiento institucional y financiero cultural, siendo una de las principales problemáticas identificadas por los gestores culturales, se relaciona con la dependencia de recursos limitados, y la falta de autonomía institucional, en este sentido, se propone que el GAD de Azogues, incorpore líneas específicas de financiamiento cultural dentro del presupuesto municipal, destinadas al mantenimiento, modernización museográfica y desarrollo de programas educativos en los museos y centros culturales. También se requiere, alianzas institucionales, con el fin de diversificar fuentes de financiamiento. Esta acción se alinea con el ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles al fortalecer la gestión del patrimonio cultural, y con el ODS 8: trabajo decente y crecimiento económico, al promover la sostenibilidad de los espacios culturales.
2. Integración de los museos en la planificación cultural, los resultados evidencian que la articulación entre los museos y la planificación territorial aún es limitada, por ello se propone incorporar estos centros culturales y museos como actores estratégicos dentro de ellos instrumentos de planificación local, especialmente en el PDOT, con el fin de fortalecer la relación entre cultura, turismo, educación y desarrollo económico local. Esta propuesta se vincula con el ODS 11, específicamente con la meta de integrar la cultura en la planificación urbana y territorial sostenible.
3. Innovación museográfica y mediación cultural, con los datos obtenidos se muestran que las visitas guiadas continúan siendo la principal estrategia de mediación cultural, lo que evidencia a necesidad de modernizar las metodologías de interpretación del patrimonio. En este sentido, se recomienda impulsar procesos de innovación, mediante incorporación de recursos tecnológicos, exposiciones interactivas, contenidos digitales y experiencias educativas participativas, esto para fortalecer la educación patrimonial, específicamente entre niños, jóvenes y comunidades educativas, ampliando el alcance pedagógico de los espacios culturales. Esta acción contribuye al ODS 4: Educación de calidad con experiencias educativas innovadoras e inclusivas, y al ODS 9: Industria, innovación e infraestructura, mediante la incorporación de tecnologías en los espacios culturales.
4. Promoción de la participación ciudadana y apropiación social del patrimonio, si bien los museos desarrollan actividades abiertas a la comunidad, los resultados indican que la participación ciudadana en la planificación cultural aún es limitada. Por esta razón, se propone implementar programas de gestión cultural participativa, que incluyan la creación de redes comunitarias, voluntariados culturales y espacios de diálogo entre gestores, ciudadanía y autoridades locales. Todo con el fin de contribuir a fortalecer el sentido de pertenencia y la apropiación social del patrimonio del cantón. Se alinea con el ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas, al fomentar la participación ciudadana y gobernanza cultural.

5. Articulación entre cultura y turismo, los resultados de las encuestas reflejan que la población reconoce el potencial de los museos y centros culturales para dinamizar el turismo cultural. En este contexto, se propone fortalecer la articulación entre la gestión cultural y las estrategias de promoción turística del cantón, mediante la creación de rutas culturales, circuitos patrimoniales y eventos culturales permanentes que integran a los museos dentro de la oferta turística local. Esta propuesta se vincula con el ODS 8: Trabajo decente y crecimiento económico, al impulsar el turismo cultural sostenible y la economía local.

En conjunto, estas acciones permitirían consolidar a los museos y centros culturales del cantón Azogues como espacios estratégicos para la preservación del patrimonio, la construcción de identidad local y la dinamización del desarrollo territorial, fortaleciendo la articulación con las políticas públicas culturales y los procesos de participación ciudadana.

Propuesta

Los resultados evidencian que los museos y centros culturales del Cantón Azogues son percibidos por gestores, visitantes y la ciudadanía como actores relevantes en la construcción de identidad local y en la dinamización cultural y territorial, lo cual sugiere que estos espacios poseen un capital simbólico consolidado dentro del imaginario colectivo. Esta valoración positiva confirma la hipótesis central del estudio, en tanto reconoce a dichas instituciones como motores potenciales de desarrollo territorial desde una perspectiva cultural. No obstante, también se identifican limitaciones estructurales y operativas que restringen su consolidación plena como agentes estratégicos del territorio.

Desde el punto de vista teórico, los hallazgos se alinean con los planteamientos de González (2012), quien sostiene que el patrimonio funciona como un sistema simbólico capaz de articular identidad y desarrollo cuando se integra en políticas culturales sostenidas. La alta valoración ciudadana respecto al fortalecimiento identitario y al aporte de los museos en la representación de la historia local confirma que estos espacios actúan como mediadores simbólicos del territorio, tal como lo plantea Roigé y Arrieta (2010), al señalar que los museos no solo conservan objetos, sino que producen narrativas que configuran identidades colectivas.

Así mismo, los resultados obtenidos en las encuestas a visitantes muestran una percepción favorable en dimensiones como comprensión histórica, identificación cultural y dinamización turística. Esto es consistente con lo expuesto por Torres (2020), quien afirma que la educación patrimonial fortalece la apropiación social del patrimonio y contribuye al desarrollo local. La coincidencia entre los discursos de gestores y las percepciones ciudadanas refuerza la idea de que existe una base social receptiva y consistente del valor cultural de estos espacios. En este mismo sentido, los planteamientos de Cárdenas (2005) sobre la declaratoria patrimonial de Azogues adquieren especial relevancia, ya que el reconocimiento formal como Patrimonio Cultural y Urbano del Ecuador no solo implica una categoría jurídica, sino una responsabilidad social en la

activación del patrimonio, aspecto que la ciudadanía parece reconocer simbólicamente, aunque aún no se traduzca plenamente en procesos estructurales de gestión fortalecida.

Sin embargo, a diferencia de los postulados de la nueva museología que promueven modelos participativos e interactivos (Roigé y Arrieta, 2010), el análisis cualitativo evidencia que en Azogues persiste un modelo de mediación predominantemente tradicional, centrado en visitas guiadas convencionales y con limitada incorporación tecnológica. Esta situación también se distancia de lo propuesto por Andrade y Minchala (2011), quienes plantean que la innovación museográfica y el uso de tecnologías interactivas son fundamentales para atraer nuevos públicos y fortalecer la experiencia educativa. La unanimidad ciudadana respecto a la necesidad de incorporar actividades tecnológicas e interactivas revela una expectativa social clara hacia la modernización institucional, lo que sugiere una brecha entre el reconocimiento simbólico del museo y su actualización operativa.

Esta brecha coincide con lo señalado por la UNESCO (2020), en el informe Patrimonio vivo y Territorio, donde se enfatiza que el patrimonio requiere espacios de transmisión, mediación y experiencia, y no únicamente dispositivos de conservación estática. Los resultados del presente estudio evidencian que, aunque existe una valoración positiva del patrimonio, los museos locales aún operan bajo esquemas tradicionales que limitan su capacidad de innovación social. En términos de desarrollo territorial, los resultados confirman lo señalado en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Azogues (GAD Municipal, 2024), que reconoce a los equipamientos culturales como infraestructuras estratégicas para la cohesión social y el turismo. La percepción ampliamente positiva sobre su contribución al desarrollo cultural y turístico coincide con estudios internacionales que evidencian que los museos pueden convertirse en motores territoriales cuando articulan funciones culturales, educativas y económicas (Roigé y Arrieta, 2010).

No obstante, la investigación también muestra que la articulación interinstitucional es limitada y que la dependencia presupuestaria restringe la autonomía de gestión, lo que se relaciona con lo que González (2012), denomina “déficit de gestión cultural”: territorios con discurso patrimonial sólido, pero con estructuras frágiles. De igual manera, esta situación guarda relación con lo planteado en el Plan Nacional de Desarrollo (2021-2025), que propone la cultura como motor de desarrollo humano integral, pero cuya implementación enfrenta brechas en el nivel local. Los resultados del estudio muestran precisamente esa distancia entre el reconocimiento normativo de la cultura como eje estratégico y la limitada articulación institucional en la práctica cotidiana de los museos.

En el plano de la participación ciudadana, los resultados cuantitativos reflejan una alta disposición de la población a involucrarse en actividades culturales, lo cual constituye un indicador estratégico para la implementación de los modelos de gestión participativa. Este hallazgo se articula con las perspectivas de museología social, que conciben al museo como plataforma de co-creación comunitaria. Asimismo, coincide con los planteamientos de Torres (2020), quien sostiene que la apropiación social del patrimonio se fortalece cuando las comunidades participan activamente en los procesos culturales. Sin embargo, los gestores culturales entrevistados reconocen que la

participación en la planificación cultural es todavía limitada, lo que evidencia una tensión entre las expectativas ciudadanas y las prácticas institucionales actuales, y confirma lo advertido por Andrade y Minchala (2011), respecto a la necesidad de modelos más inclusivos.

En términos de implicaciones prácticas, los hallazgos sugieren la necesidad de fortalecer la planificación cultural con asignaciones presupuestarias específicas, modernización museográfica, incorporación de tecnologías, mantenimiento de los espacios y piezas, y mecanismos de participación comunitaria. De igual manera, la integración de los museos y centros culturales en estrategias de turismo cultural, en coherencia con las orientaciones del PDOT Azogues (2024-2027) y las recomendaciones de la UNESCO (2020), sobre patrimonio vivo y desarrollo cultural.

Como líneas futuras de investigación, se propone incorporar variables relacionadas con el impacto económico directo e indirecto, análisis comparativo con otros cantones patrimoniales del Ecuador y estudios longitudinales que permitan evaluar cambios en la percepción ciudadana tras procesos de modernización institucional. Sería pertinente profundizar en metodologías mixtas que integren análisis etnográficos y evaluación de políticas culturales, con el fin de consolidar un modelo de gestión cultural sostenible y territorialmente articulado.

En síntesis, la investigación confirma que los museos y centros culturales poseen un fuerte reconocimiento simbólico y social como espacios de identidad y desarrollo; sin embargo, su consolidación como motores territoriales efectivos depende de procesos de modernización, fortalecimiento institucional y participación comunitaria, tal como lo plantean tanto la literatura especializada, como lo evidencia este estudio a partir de las percepciones de los actores locales, visitantes y ciudadanos del Cantón Azogues.

Conclusión

A partir de los hallazgos obtenidos mediante entrevistas a gestores culturales y encuestas aplicadas a los visitantes y ciudadanos del cantón Azogues, se concluye que estos espacios cumplen una función significativa en la preservación del patrimonio y en el fortalecimiento del sentido de pertenencia local, confirmando la hipótesis de que poseen un potencial estratégico para el desarrollo territorial.

En primer lugar, los resultados evidencian que los museos y centros culturales del cantón aportan de manera relevante a la construcción de la identidad local, especialmente a través de la conservación de la memoria histórica y la difusión de expresiones culturales propias del territorio. Tanto gestores como ciudadanos reconocen su impacto positivo en la educación patrimonial y en la transmisión de valores culturales, lo cual sugiere que estos espacios constituyen referentes simbólicos importantes dentro de la estructura sociocultural del cantón. No obstante, también se evidencia que su contribución al desarrollo territorial aún es parcial y enfrenta limitaciones estructurales. La dependencia presupuestaria, la limitada autonomía institucional, la escasa actualización museográfica, la falta de mantenimiento y la débil incorporación de tecnologías restringen su capacidad de innovación y ampliación de públicos.

Asimismo, la articulación interinstitucional se presenta como intermitente y la participación ciudadana en la toma de decisiones continúa siendo reducida, lo que evidencia la necesidad de fortalecer modelos de gestión más participativos y sostenibles. En relación con el rol territorial, los museos y centros culturales muestran un impacto cultural positivo moderado y un potencial turístico subutilizado. Si bien existe reconocimiento ciudadano sobre su aporte al desarrollo cultural y turístico del cantón, la falta de estrategias integrales de articulación con la planificación territorial limita su consolidación como polos activos de dinamización económica y social.

En síntesis, la investigación confirma que los museos y centros culturales del cantón Azogues, poseen un alto valor simbólico y un potencial estratégico para el desarrollo territorial; sin embargo, requieren procesos de modernización, fortalecimiento institucional y mayor integración comunitaria para consolidarse plenamente como agentes de mediación social y motores sostenibles del desarrollo local. El conjunto de hallazgos, evidencian que, el fortalecimiento de los museos y centros culturales no solo contribuyen al desarrollo territorial del cantón Azogues, sino que también se articula con los Objetivos de Desarrollo sostenible, especialmente el ODS 4, ODS 8 Y ODS 11, consolidando a la cultura como un eje estratégico para el desarrollo sostenible a nivel local.

Referencias

- Andrade, A., & Minchala, L. (2011). *Museo interactivo de la ciudad de Azogues* [Tesis de maestría, Universidad del Azuay].
- Brancoli, M. (2024). Volver a los orígenes. La identidad gráfica de un museo como patrimonio de una comunidad. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (229), 357-370. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi212.11845>).
- Brito, N., & Yumbra, V. (2022). *Diseño de estrategias de innovación y participación local para la conservación de la alfarería a través del turismo. Caso de estudio parroquia San Miguel de Porotos* [Tesis de grado, Universidad del Azuay].
- Bullio, P. (2006). Patrimonio. *Selezione*, 44(1). <https://doi.org/10.2307/j.ctv18msqc6.11>
- Cárdenas, E. (2005). Azogues, patrimonio cultural del Ecuador. *Revista Arquitectura y Urbanismo*, 1, 70-75.
- Consejo Internacional de Museos. (2022). *Definición de museo*. <https://n9.cl/6bha>
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Art. 378. Registro Oficial No. 449.
- Fontal, O., Ibáñez-Etxeberria, A., Martínez, M., & Rivero, P. (2014). *Reflexionar desde las experiencias. Una visión complementaria entre España, Francia y Brasil. Actas del II Congreso Internacional de Educación Patrimonial*.
- Fonseca, A., & Brull, M. (2020). Patrimonio cultural e identidad en las universidades. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(5), 328-336.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Azogues. (2024). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón Azogues 2024-2027*.

- González, J. (2010). Los museos nacionales de interculturalidad y museos de identidad local en tiempos cosmopolitas. *Sphera Pública*, 10, 311-335.
- González, R. (2011). La identidad local en las visiones de desarrollo. *Revista Líder*, 18, 79-94.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura del Ecuador. (2011). *Manual de uso para el manejo del Sistema de Información Patrimonial ABACO*.
- Loaiza, D. (2020). *Centro cultural en Guápulo* [Tesis de grado, Universidad de San Francisco de Quito].
- López, I., & Cuenca, J. (2014). El patrimonio y las personas: Símbolos e identidad cultural como elementos claves para la educación. En O. Fontal, A. Ibáñez-Etxeberria, M. Martínez, & P. Rivero, (eds.). *Reflexionar desde las experiencias. Una visión complementaria entre España, Francia y Brasil. Actas del II Congreso Internacional de Educación Patrimonial* (pp. 1161-1171).
- Manzini, L. (2011). El significado cultural del patrimonio. *Revista Dialnet*, (6), 27-42.
- Mesones, M. (2018). *La necesidad de establecer criterios para la aplicación de sanciones administrativas por daños al patrimonio cultural monumental en la ley N° 28296* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo].
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2016). *Ley orgánica de cultura*. Registro Oficial Suplemento 913.
- Molano, L. (2007). Identidad cultural: Un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 1(7), 69-84.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1979). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1982). *Mondiacult: Conferencia mundial sobre las políticas culturales*. <https://ich.unesco.org/es/1982-2000-00309>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. <https://ich.unesco.org/es/conveni%C3%B3n>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Patrimonio vivo y territorio*. Centro de Información sobre Patrimonio Vivo y Educación. <https://ich.unesco.org/es/recursos-educacion>
- Pacheco, D., & Ríos, S. (2019). Identidad local y ejercicio de la ciudadanía en jóvenes de Villa El Salvador. *Revista INNOVA Research Journal*, 4(3.2).
- Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>
- Redrován, F. (2021). *Jatumpamba: Barro y memoria* [Tesis de maestría, Universidad Politécnica Salesiana].
- Roigé, X. (2021). Identidades: Museos y representación de lo local. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 29.
- Roigé, X., & Arrieta, I. (2010). Construcción de identidades en los museos de Cataluña y País Vasco: Entre lo local, nacional y global. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(4).

- Sánchez, N., Ramírez, M., Rosas, C., & Ramírez, J. (2022). Conservación y preservación del patrimonio cultural: Una revisión a partir de la identidad latinoamericana. *Revista Filosofía*, 30(2), 157-168.
- Secretaría Nacional de Planificación del Ecuador. (2021). *Plan de creación de oportunidades 2021-2025: Plan Nacional de Desarrollo*.
- Torres, E. (2020). Patrimonio, educación y comunicación hacia el desarrollo local del cantón Azogues (Cañar-Ecuador). *Revista Publicando*, 7(25), 73-81.
- Trelles, C., Gullman, E., & Aguirre, D. (2014). Las visitas culturales: mucho más que un encuentro con el patrimonio. En O. Fontal, A. Ibáñez-Etxeberria, M. Martínez, & P. Rivero, (eds.). *Reflexionar desde las experiencias. Una visión complementaria entre España, Francia y Brasil. Actas del II Congreso Internacional de Educación Patrimonial* (pp. 1239-1246).

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Agradecimientos

Universidad Católica de Cuenca.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.